

LA POESÍA DE ALEJANDRA PIZARNIK COMO UNA BÚSQUEDA INTERMINABLE

Guillermina Cabra, Gabriel Cercato

Universidad Nacional de La Plata - Facultad de Bellas Artes

Resumen

En el presente trabajo, abordaremos una selección de poemas escritos por Alejandra Pizarnik, a través de conceptos tales como *deconstrucción*, *pliegue*, *significado-significante* y *difference*, desarrollados por Jaques Derrida a lo largo de sus diversas obras.

El análisis propuesto, parte de la hipótesis que postula al lenguaje poético como barrera, como una contención para no caer, en esa búsqueda reveladora de una realidad que resulta inabarcable, llevada a cabo por la poeta en sus obras.

En consecuencia, entendemos como al percibir Pizarnik límites, insuficiencias en el lenguaje mismo -en todas sus manifestaciones- para expresar lo existente en su totalidad, encuentra que las palabras dejan sombras, lugares oscuros, indecibles. Finalmente, es este impedimento el que tradujo en *silencio* al no poder desplazar su *angustia*, estado que desencadenará en su emblemático suicidio. En conformidad con lo señalado, observaremos como la noción de *angustia* atraviesa todo los poemas aquí interpretados y resulta esencial para entender los mismos.

Palabras claves: *angustia-lenguaje-barrera-significado-suicidio*

La autora, Alejandra Pizarnik fue una importante poeta argentina, nacida en Buenos Aires en 1936. Cursó estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, los cuales no finalizó. Posteriormente vivió en París, ganó numerosas becas y escribió un corpus de poemas, muchos escritos, relatos surrealistas y una novela breve. Finalmente en 1972, con 36 años, se suicidó.

Introducción

La deconstrucción surge en contraposición al logocentrismo, a la teoría estructuralista, la cual da por sentado el establecimiento de un centro de sentido que “sostiene” toda estructura. “Esos centros son metafísicos (yo, Revolución francesa, ser, esencia, verdad...) y deseados, porque garantizan ser en cuanto presencia, creemos que nuestra vida física y mental está centrada en un yo”¹. Se podría denominar, entonces, como *logocentrismo* a cualquier posición fundada en la necesidad de establecer un centro que dé sentido. De este modo, aparece como un sistema basado en principios alrededor de los cuales gira toda posible significación. Estos principios o ejes, operan a partir de oposiciones binarias que contienen dos términos que lo componen (alma/cuerpo, palabra/silencio). Aquí, el primer término asume la prioridad y se concibe al segundo subordinado a éste; por ello, siempre uno de los términos domina al otro. Derrida, por su parte, plantea que un término siempre incluye al otro, dado que ambos comparten cualidades que les permite ser.

¹ Introducción a la deconstrucción. Página web: <http://peripoietikes.hypotheses.org/568>

La deconstrucción, aparece, entonces, como una estrategia de análisis que busca invertir las categorías filosóficas tradicionales y revelar los sucesivos encubrimientos de ese centro rector a lo largo de la historia, para así dismantelar esas oposiciones presentes en los textos, y mostrar como un concepto (o pares de ellos) se construye y sostiene a partir de determinados procesos históricos.

Con todo, el autor nacido en Argelia, sostiene que la deconstrucción no es ni una técnica, ni una metodología, sino que es “una interrogación sobre todo lo que es más que una interrogación”.²

Amplia esta definición al hablar de *deconstrucción* y no de destrucción, ya que entiende que no puede haber algo que remplace totalmente a la metafísica del logocentrismo. Esto es porque “los movimientos de deconstrucción no afectan a las estructuras desde fuera. Sólo son posibles y eficaces y pueden adecuar sus golpes habitando estas estructuras de una determinada manera” (Derrida, *De la gramatología* 32).

Por esto mismo es que no se puede negar el logocentrismo, ya que el pensamiento de Derrida aunque sea para realizar una crítica debe utilizar, desde adentro, ese mismo lenguaje que necesitó la metafísica para instaurarse. En consecuencia, busca comprender como funciona el pensamiento para generar una nueva fuente de conocimiento, no para negar al anterior.

“La deconstrucción no puede limitarse a una neutralización: debe, por un gesto doble, una ciencia doble, una escritura doble, practicar una inversión de la oposición clásica y un desplazamiento general del sistema” (Derrida, *Márgenes...* 371). La inversión es entonces el primer paso, pero “además de invertir la jerarquía se trata de rastrear los rasgos de cada concepto que hacen que todo sea un juego de diferencias.”

Al plantear que todo es un juego de diferencias se plantea también que no existe elemento alguno que refiera solamente a sí mismo. La diferencia no es lo que separa a una palabra de otra, sino que es lo que encadena a todos los elementos.

Differance

Derrida acuña el termino *différance*, en el que combina dos acepciones de verbo “différer” (ser distinto de o postergar) para mostrar los dos aspectos de la dinámica de un texto.

El primer aspecto lo retoma de Saussure, quien, sostiene que el lenguaje no es una simple nomenclatura, que lo que permite que una palabra funcione no es “su relación con algo en el mundo sino las diferencias que guarda con otros signos en un sistema lingüístico”, es decir que los signos tienen sentido en función de sus diferencias con respecto a otros signos.³

El segundo aspecto “implica que el significado de una palabra, una frase, o un texto entero no se da en un instante, de forma inmediata y plena sino que queda desplazado hacia un futuro indefinido de signos posteriores que lo interpretan, que lo dan contexto.”⁴

Es por estos dos aspectos que Derrida sostiene que ningún signo puede tener un significado fijo y permanente, porque el significado se produce/genera a través de las diferencias, el propio sistema lingüístico produce los significados.

² Le Monde, martes 12 de octubre 2004. En el curso de una entrevista inédita del 30 de junio de 1992, Jacques Derrida dio esta larga respuesta oral.

³ <http://www.lafondafilosofica.com/derrida-escritura-y-deconstruccion/>

⁴ <http://www.lafondafilosofica.com/derrida-escritura-y-deconstruccion/>

Significado-significante

Siguiendo esta línea vemos que significado y significante son elementos separados, que las palabras ya no identifican de un modo unívoco y directo, sino que llevan en sí la contradicción, dado que refieren siempre a algo más o a algo externo a ellas. Cada palabra, al repetirse, pertenece a una estructura cambiada que tiene un centro nuevo, o desplazado y por esto es un elemento diferente. El centro no es un punto. Por este motivo el sentido está diferido y diseminado, no hay un significado alrededor del cual se organizan los significantes sino que todo es significativo.

Pliegues del lenguaje

Se entiende que todo texto es autorreferencial, pero siempre dice más de sí mismo de lo que pretende. El texto se envuelve en sí mismo, produciendo pliegues.

Por estos pliegues el texto se “vuelve contra sí mismo”, llega un punto en el que no tiene revés ni derecho y existen relaciones ocultas entre los términos porque uno dobla al otro, esto hace que el significado siempre esté diseminado.⁵

Siguiendo esta teoría el significado de cualquier texto se encuentra diseminado y no se podría establecer o delimitar. Desde aquí, la deconstrucción no tiene una *finalidad en sí*, sino que es simplemente un *acto en sí*. Es una “búsqueda para desentrañar el funcionamiento del texto, de la lengua y del trabajo crítico, al mismo tiempo que busca desdoblar la lectura y encontrar lo oculto en sus pliegues”⁶.

Interpretación de los poemas a partir de los conceptos mencionados

Los siguientes procedimientos de análisis no se aplican necesariamente a toda la obra de Pizarnik, ya que según plantea Derrida cada texto requiere de un análisis particular y no se puede aplicar la *deconstrucción* como una especie de receta, un método igual en todos los casos, porque, además, por definición no es un método.

Empezaremos con el siguiente poema, que cierra el segundo libro de poemas de Alejandra Pizarnik, “La última inocencia”:

“Solo un nombre”

alejandra alejandra

debajo estoy yo

alejandra.

Podemos observar que las alejandras no se diferencian en la escritura, pero sí en su significado, si se las entiende en contraposición con sus iguales-semejantes, en su diferencia. Acá vemos como una sola palabra no le alcanza a la autora para lo que quiere expresar, por lo que necesita evidenciar la relación que surge entre las tres palabras, en apariencia idénticas, y a partir de eso develar un nuevo sentido oculto que nace de esa misma relación, que no existe sino a partir de esa oposición, y que le otorga un sentido al poema. La posibilidad de repetir una palabra cuestiona su unívoca identidad, porque al pronunciarse en diversos contextos, su significado no resulta tan transparente en relación con el significante. Es decir, a través de la

⁵Yumi, Gabriela Uchisato. “El binomio palabra/silencio en la poesía de Alejandra Pizarnik”. Signos Literarios 12 (julio-diciembre 2010). Pag.67-108.

⁶Yumi, Gabriela Uchisato. “El binomio palabra/silencio en la poesía de Alejandra Pizarnik”. Signos Literarios 12 (julio-diciembre 2010). Pag.67-108.

diferencia de lo repetido, de lo aparentemente idéntico, de aquello que se diferencia en tanto se interrelaciona con otro idéntico, es que surge un significado inaccesible a la lectura literal, a la comunicación cotidiana.

Según plantea Francisco Lasarte, en este poema vemos la duda de Pizarnik en cuanto la posibilidad de que un signo lingüístico (su propio nombre) pueda crear o representar una realidad (*su yoeidad*). En este caso la palabra es degradada, esto se ve, por ejemplo, en el cambio que propone de “Alejandra” a “alejandra”, volviendo común al nombre propio, quitándole su singularidad, (Pág.869) transformando su función de nombre propio en un sustantivo común. Acá vemos reflejado el concepto de *différance*, ya que la imposibilidad expresiva del nombre la vemos comparando el “Alejandra” con el “alejandra”. El significado surge por la diferencia, aquí es una misma palabra, en relación con sus otras, la que permite develar ese otro significado no alcanzado en primera instancia. El nombre propio “Alejandra” no aparece nunca en el poema, precisamente por insuficiente. En este caso la repetición no busca fijar un sentido, como sucede generalmente, sino que busca confrontarlo y evidenciar las diferencias en lo repetido. Podemos ver, claramente, una reversión en el uso del lenguaje.

Francisco Lasarte también sostiene que la autora “cae en la trampa del lenguaje”, ya que la fragmentación de una única “Alejandra” en tres manifestaciones de “alejandra” implica también una cuarta y esa cuarta una quinta, generando así “una serie interminable de nombres que dejan a la poeta siempre diferida” haciendo imposible el hallazgo tanto del origen de sí misma como del centro del poema. Se encuentra aquí con la misma imposibilidad de abarcar en un sentido, un significado, la realidad a través de las palabras (nuevamente su *yoeidad*)

Sin embargo Jacobo Sefamí sostiene que al analizar este poema a través de los conceptos de sustitución y de fragmentación se requiere además el de una “emisión sonora” distinta. El autor propone pensar “en esa última “alejandra” como la que yace sepultada por su propio nombre; la escisión del yo, en las dos palabras del primer verso, conduce al suicidio literal del último. Además de no poder concretar una alejandra de carne y hueso, el nombre se aniquila a sí mismo al encontrar que esa voz es tan solo un eco” (Pág.114),⁷ una cáscara vacía, una forma sin contenido.

El nombre propio se supone que sirve para que el Otro me identifique, para denominarme, individualizarme, pero siempre esa identificación es parcial, ya que aunque el otro reconozca una identidad en mí, esa identidad no refiere a la totalidad de mi persona, sino que devela ciertos aspectos visibles según quien observe, mientras que otros permanecen ocultos bajo un velo, que al mismo tiempo dispara otros velos interminables. Esto evidencia esos límites del lenguaje que llevan al “suicidio literal” del último nombre.

Continuando con el siguiente poema de Pizarnik podemos ver una reflexión sobre la relación entre el significado y el significante:

el centro
de un poema
es otro poema
el centro del centro
es la ausencia

⁷ Sefamí, Jacobo. “vacío gris es mi nombre mi pronombre: alejandra Pizarnik”. INTI No. 39 (Primavera 1994)

mi sombra es el centro
del centro del poema.

Si tomamos el concepto de “sombra”, lo podemos entender como el reflejo de algo, pero este es un reflejo deformado, supone algo no iluminado de lo que solo conozco esa sombra. Refiere a algo pero no lo muestra, porque si estuviese iluminado en su totalidad, si se presentase totalmente claro, no habría sombra. Por ello forma parte de aquello que permanece oculto y así evidencia la ausencia, la imposibilidad de ver clara y directamente aquello a lo que refiere.

En estos versos vemos claramente manifestada la imposibilidad de encontrar ese centro (contrario al logocentrismo), ese significado rector, ya que si el centro de un poema es otro poema esto genera una “serie infinita de textos que jamás conducirá a una realidad”⁸. Esto puede vincularse con el poema anterior, con lo inalcanzable del nombre “alejandra”, o de cualquier nombre, con la imposibilidad de encontrar ese centro, ese significado que guía, que consuela porque no obliga a buscar. Otra vez vemos evidenciados los límites del lenguaje; que, retomando el concepto de sombra, el lenguaje muestra algo, devela algo, pero al mismo tiempo una infinidad de “alejandras”/“centros”/“significados” quedan sin develar, ocultos dentro del lenguaje mismo. La claridad, la luz muestra una cara, un significado “fijado” en el lenguaje, la cara no iluminada se “ve” reflejada en la sombra y abre posibilidades de interpretación, de búsqueda de nuevos sentidos

También con la afirmación de que el centro del centro es la ausencia (la posibilidad infinita de un centro del centro) vemos reforzada esa imposibilidad, es una atomización infinita de posibilidades que suscita angustia.

Jacobo Sefamí sostiene que en este poema se ve ejemplificada la contradicción esencial de la obra de Pizarnik que es que “a pesar de hay escritura, mensaje, poema; lo que se lee, lo que se dice, va por caminos inaprensibles, vacuos, silencios.” (Pag.115)

En relación al silencio, en el siguiente poema resulta interesante el oxímoron del decir del “silencio”. Vemos aquí la contradicción de unirse al silencio pero al mismo tiempo decir/escribir esa unión. En esta contradicción podemos entender una búsqueda del poeta, donde el silencio surge como algo significativo en oposición a la palabra, a lo dicho. El silencio es a la palabra como la sombra a la luz. Abre a la interrogación ante lo oculto, obliga a la interpretación a develar.

silencio
yo me uno al silencio
yo me he unido al silencio
y me dejo hacer
me dejo beber
me dejo decir

Jacobo Sefamí también plantea que en toda la obra de Pizarnik hay una continua autorreflexión que hace que el “yo poético se examine a sí mismo en cada texto,

⁸ Lasarte, Francisco. “Más allá del surrealismo: la poesía de Alejandra Pizarnik.” Revista Iberoamericana 125 (1983).

buscando una esencia y dejando solamente huellas en ese rastreo”, al no encontrarlo “lo único que le queda es vivir a la espera del silencio”. (Pag.114) Que como afirma Vattimo:

El silencio no es solo el horizonte sonoro que la palabra necesita para resonar, para constituirse en su consistencia de ser; es también el abismo sin fondo en que la palabra, pronunciada, se pierde. El silencio funciona en relación con el lenguaje como la muerte en relación con la existencia. (77).

A modo de conclusión final

A pesar de generar en sus obras un proceso de degradación de la palabra en cuanto su claridad, cuestionando el sentido o significado único de las palabras, promoviendo la generación de infinitos significantes, se podría pensar en “la poesía de Pizarnik como una interminable búsqueda de un hogar, un lugar de origen, de destino, un refugio, el cual pueda construir a través del lenguaje.”⁹ En el fondo vemos un deseo de encontrar un centro, un sentido, un significado, quizás un anhelo de sentido, aunque no lo haya encontrado del todo.

Aceptando esta hipótesis, esta selección de obras, atravesadas todas ellas por el concepto *de angustia*, como estado revelador que surge del ser que se enfrenta a los límites, a los abismos, podría ser considerada una búsqueda de sentido para no caer.

Tanto la posmodernidad como el posestructuralismo sirvieron para generar una reflexión sobre ciertos conceptos que estaban establecidos como verdades. Sin embargo la primacía del significante no cancela la pertinencia de la noción de significado, sino que revisa y redefine ambas nociones que habían sido postuladas de una manera completamente diferente por el estructuralismo clásico.

Y es en relación a esto que considero que la obra de Pizarnik, a pesar de poder ser analizada con conceptos derrideanos es más una búsqueda de “un lugar de origen o de destino” o podríamos decir, de significado, que una afirmación de la inexistencia de este. Un sentido que busca a través del lenguaje poético, en las sombras, en lo oculto, en los límites, no en la claridad de lo dicho.

Siguiendo con la hipótesis anterior, la autora busca un refugio en el lenguaje poético, y al entender que este le resulta insuficiente para sostener ese albergue, el mismo lenguaje, que antes funcionaba como barrera, cede ante el abismo. Cuando hablamos de los alcances de la palabra, comprendemos que ésta nunca alcanza eternamente para contener al hombre, pero a la vez es necesaria, en el proceso de hominización, como barrera, para que éste pueda edificar. Al resultar insuficiente el lenguaje usual para expresar las sombras, lo oculto por la “supuesta claridad de la cotidianeidad”, surge lo poético del lenguaje, que se caracteriza por su opacidad, por lo que hay que develar para conocer que hay más allá de lo que se muestra a la “claridad”. Pero, cuando esta barrera deja de sostener y el lenguaje resulta insuficiente, se pasa a la acción, en este caso al suicidio, entendiendo al suicidio como la expresión del *límite del lenguaje* que no fue.

El lenguaje poético funciona como revelador y contenedor de la angustia que podemos ver en toda la obra de Pizarnik, esa angustia que no tiene un objeto particular, sino que se da ante lo innombrable, donde el lenguaje no llega. El hombre frente a esta angustia encuentra maneras de desplazar lo incontrolable, como la poesía, la religión, la filosofía, la ciencia. Son formas de conectarse con eso que nos excede en la

⁹ Laura García-Moreno. Alejandra Pizarnik and the Inhospitability of Language: The Poet as Hostage.

cotidianeidad y así el lenguaje aparece como búsqueda de aquello que no se puede representar en su totalidad, pero que al mismo tiempo solo puedo dar cuenta de esto a través del lenguaje, aceptando sus límites.

Entiendo que todos los poemas que analicé en este trabajo están atravesados por el concepto de angustia. La angustia no como sentimiento sino como temple de ánimo, que nace de reconocer la finitud, la limitación, en este caso también del lenguaje, pero a la vez es sólo el lenguaje quien me permite dar testimonio de estos límites inevitables.

Siguiendo a Heidegger, con la muerte empiezo a ser y dejo de ser posibilidad, podríamos decir que con la muerte empiezo a ser silencio que no tiene posibilidad de significar directamente, y mejor callar. No puedo sostener qué dice el silencio por sí mismo, pero abre la interrogación de quien sabe “escucharlo”. El “silencio” de la autora invita a ser develado, y así desocultar lo que parece vedado al lenguaje en la cotidianeidad.

En relación con el tema de la angustia, su expresión, su desplazamiento en la obra de arte, solo pueden hacerse a través del lenguaje, el cual, como expresamos anteriormente, tiene un límite y no puede expresarlo todo. Este límite lo encontramos expresado en el siguiente poema

La palabra que sana

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien
canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque
se muestre furioso existe el mar, ni tampoco el mundo. Por eso cada
palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.

En el último verso de este poema vemos una clara alusión al hecho de que un texto siempre dice más de sí mismo de lo que pretende, pero también al anhelo de encontrar en el lenguaje una especie de refugio o de “respuesta” que se da a lo largo de toda su obra, procurando que el “mundo sea desenterrado por el lenguaje”.

Observamos como en el poema “solo un nombre” los límites del lenguaje la llevan al suicidio metafórico, contenida por la barrera del lenguaje. Pero esta acción suicida posteriormente se volverá real cuando la contención de la palabra deje de funcionar como tal.

Siguiendo a Guillermo Sucre podemos entender al suicidio de la autora como “la culminación estética del silencio”, como hallazgo del absoluto y como conciencia angustiada de la insuficiencia de la palabra. El autor también sostiene que si bien el silencio pone en crisis los poderes y evidencia los alcances y los límites del lenguaje, es a la vez una manera de expresar la “transparencia del mundo”, asignándole a la muerte un poder y clarividencia que si bien buscamos nunca encontramos en la vida. (Pág.318). Clarividencia que sólo puede ser buscada y conceptualizada a través del lenguaje, que en la vida y obra de Pizarnik éste funciona en un principio como barrera y sostén pero falla y culmina en el suicidio, hallando ese absoluto que buscaba.

Bibliografía

- Derrida, J. (2007). *La Diseminación*. Lugar: España, Editorial: Fundamentos.
- Derrida, J. (2003). *De la Gramatología*. Lugar: México Editorial Siglo XXI.
- Derrida, J. (2004). ¿Qué es la deconstrucción?”. *Le Monde*, 12 de octubre 2004. [Traducción del francés. <http://artilleriainmanente.blogspot.com.ar/2013/11/jacques-derrida-que-es-la-deconstruccion.html>].
- García-Moreno, L. (1996). Alejandra Pizarnik and the Inhospitability of Language: The Poet as Hostage. *Latin American Literary Review*, 24,. 48 (Jul-Dic., 1996), 67-93.
- Introducción a la deconstrucción. Obtenido desde: <http://peripoietikes.hypotheses.org/568>
- Lasarte, F. (1983). Mas allá del surrealismo: la poesía de Alejandra Pizarnik. *Revista Iberoamericana*, 125, pp867-877.
- Sefamí, J. (1994). Vacío gris es mi nombre mi pronombre: Alejandra Pizarnik”. *INTI*, 39, (Primavera 1994), pp111-118.
- Pizarnik, A. (2002). *Poesía Completa*. Lugar: Barcelona. Editorial Lumen.
- Soncini, A. (1990). Itinerario de la palabra en el silencio. *Cuadernos Hispanoamericanos. Los complementarios*, 5, pp7-15.
- Sucre, G. (1985). La metáfora del silencio. En *La Mascara, la transparencia*. Lugar: México Fondo de Cultura Económica.
- Vattimo, Gianni. *Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós, 1989.
- Yumi, G. U. (2010). El binomio palabra/silencio en la poesía de Alejandra Pizarnik. En: *Signos Literarios*, 12 (julio-diciembre 2010), 67-108.